SLOBODAN S. PAJOVIĆ

EL INICIO DEL SIGLO XXI: ¿AMÉRICA LATINA O SUDAMÉRICA? LA CONFORMACIÓN DE UNA NUEVA GEOECONOMÍA SUDAMERICANA

A MODO DE INTRODUCCIÓN

En el año 2010 se conmemora el Bicentenario del inicio de los procesos que llevaron a los países latinoamericanos hacia la independencia. Aún más, en el caso de México, pero también para toda América Latina, se trata del centenario de su Revolución: la primera revolución social del siglo XX. No cabe duda que ambos eventos históricos abrieron la posibilidad para numerosas actividades científicas y académicas europeas relacionadas con estas conmemoraciones. En todo caso, hay que recordar que este particular evento ha marcado el desarrollo de la historia universal durante la primera mitad del siglo XIX. Esta constatación tiene su argumentación en el hecho de que el mismo proceso de liberalización fue llevado a cabo en un continente de 21 millones km^2 de superficie, es decir un territorio que superaba siete veces el territorio de las colonias inglesas en Norteamérica, e incluyendo países tan importantes como México, Perú, Brasil, Argentina o Colombia – en aquel entonces uno de los países más grandes de Latinoamérica y el mundo. Paralelamente, merece recalcar que en 1810 la población de América Latina tenía más de 15 millones de habitantes o sea cuatro veces más que la de Norteamérica.[1]

En breve, las luchas por la independencia latinoamericana tuvieron un carácter claramente revolucionario debido a sus objetivos centrados en la modernización política y económica de estos países que fue inspirada en las ideas liberales. A pesar de la existencia de interpretaciones, análisis y conclusiones tan diversas sobre dicho fenómeno puede concluirse que la obra revolucionaria fue de todos – incluyendo las capas marginalizadas – puesto que todos querían liberarse de yugo colonial ibérico y superar las herencias semifeudales.

Por otro lado, la proliferación de las conmemoraciones a lo largo del globo condujo a varios historiadores y académicos coincidir en que se corre el riesgo de que la evocación de unas fechas históricas tan importantes se vacíe de significado y se convierta en toda una serie de eventos, exhibiciones, manifes-

[1] Carlos Rama, *Historia de América Latina*, Bruguera S.A., Barcelona, 1978, págs. 25–26.

taciones culturales, desfiles, cursos de verano, simposios, mesas redondas, etc., y todo esto marcado, inspirado e impulsado por el Bicentenario y el Centenario.

Sin embargo, la conmemoración de los 200 años de la independencia de Latinoamérica reconfirma el interés europeo hacia la historia y actualidad de estos países y de Latinoamérica como región: su modernización, desarrollo socio-político y económico, su posición internacional, sus desafíos actuales. Pues bien, a pesar de ser el bicentenario un evento latinoamericano el hecho que se convirtió en un gran foro global de debate público sobre los grandes temas latinoamericanos, valores e ideas que definieron y canalizaron el desarrollo histórico de la región con todas sus particularidades y complejidades comprueba nuestras argumentaciones iniciales respecto a la importancia del proceso de liberalización latinoamericana. Lo cierto es que se abrió la oportunidad de debatir nuevamente los temas tan amplios y significantes como fueron los cimientos del proyecto de Estado y de nación, la libertad, autonomía, democracia, multiculturalidad, desarrollo sostenible, etc. En resumen, el deseo de repensar profundamente sobre un proceso histórico tan amplio y complejo demuestra que la historia latinoamericana no se explica en sí misma, sino más bien, entendiendo su interacción multifacética con Europa y otras regiones del mundo.

AMÉRICA LATINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI – NUEVOS ESCENARIOS Y DESAFÍOS

Reflexionar sobre los rumbos de nuestro mundo a inicios del siglo XXI tiene que tomar en consideración los hechos tales como lo sucedido en Irak que reconfirmó una realidad peligrosa que fue instaurada durante y después de la crisis de Kosovo y Afganistán demostrando que sigue funcionando el llamado "nuevo orden internacional" globalizado e instaurado por la hegemonía de una sola potencia: los Estados Unidos de Norteamérica. Dicho fenómeno se caracteriza por la introducción de toda una serie de nuevos principios entre los cuales destaca la reducción de la soberanía nacional de los Estados, es decir la creciente relativización del concepto tradicional de la soberanía e integridad territorial de los Estados.[2] En realidad, hay autores que subrayan un nuevo fenómeno a estudiarlo en la época actual de aceleración de la globalización: la crisis

[2] En los Balcanes, en general y ahora particularmente, en cuanto a la internacionalización del futuro status de la provincia serbia de Kosovo se practican las medidas y acciones que proyectan claramente varios peligros puesto que no existe un marco legal que permitiera a un país o grupo de países intervenir unilateralmente contra otro y luego proclamar la independencia de una parte del territorio nacional del Estado atacado y vencido militarmente. Es obvio que se ignora la praxis que establece que toda intervención militar, sobre todo la de carácter "humanitario", así como el tema de la soberanía e integridad territorial de los Estados debe ser apoyada institucionalmente por un organismo internacional: la ONU y su Consejo de Seguridad.

del estatismo tradicional que dominó con distintas variantes casi todo el siglo XX.[3] Consecuentemente, a inicios del siglo XXI la hegemonía de un país, Estados Unidos, se hace casi incuestionable y en forma de un poder hegemónico sin precedentes que según sus prioridades reduce el papel de las Naciones Unidas, de la Unión Europea (UE), Rusia, China, del Fondo Monetario o del Banco Mundial. Así, visto el escenario mundial seguirá altamente incierto y dentro de los marcos de una globalización dirigida, militarizada, con represión de la disidencia, creación de Estados débiles y, sobre todo, creciendo la desigualdad y la explotación. En resumen, se está viviendo una globalización neoliberal impuesta y sin control puesto que las reglas, normas y poderes tradicionales están desapareciendo causando efectos negativos y riesgos no precisados. En fin, por todo esto la globalización podría ser entendida según las experiencias individuales y regionales diferentes como un fenómeno económico multifactorial, como una propuesta de contenido ideológico en la que se entremezclan y yuxtaponen diversos tipos de condicionamientos. Por todo esto, parece muy difícil y sin tonos polémicos reflexionar sobre la globalización y la regionalización del sistema internacional. Hasta ahora se solía hablar de la globalización en términos abstractos, atribuyéndole todo tipo de bienes o males. De igual manera, ha sido posible notar que este tema fue tratado casi con obsesión lo que supuso diversas manipulaciones, incluso ideológicas. Todas estas actitudes, en realidad, no ayudaron a desarrollar un debate argumentado y objetivo sobre la evidente e imponente interconexión comercial, financiera, tecnológica, cultural y ambiental entre distintas naciones y regiones del globo y sus efectos sobre el desarrollo sustentable de la humanidad. Por lo tanto, uno de los principales elementos de nuestro enfoque debería basarse en el hecho de que por primera vez la historia está transformándose verdaderamente en una historia universal en la que los procesos y los fenómenos producidos por distintos pueblos del mundo se hallan entrelazados, aunque de primera impresión podrían resultar ajenos y alejados. Acorde con esto, es necesario reformar y flexibilizar los modelos con los que hemos interpretado el mundo durante mucho tiempo puesto que el contexto ha cambiado profundamente y esto nos obliga a buscar nuevas fórmulas no solamente de explicación y de análisis sino también de promoción de comunicación y de cooperación entendida en los sentidos más amplios.

[3] La visión occidental y, sobre todo, la de los Estados Unidos hacia los países del Tercer Mundo se basa en la inferioridad de ellos lo que justifica la necesidad de asistencia e intervención por parte de esta súperpotencia. En breve, los países del Tercer Mundo son vistos con una incompleta habilidad para gobernarse a sí mismos y para elegir los sistemas políticos y económicos apropiados. Para una mayor información sobre este tema consultar: Javier Alcalde Cardoza, *De razas menores a países subdesarrollados: cambio y continuidad en las visiones occidentales del Tercer Mundo,* "Política Internacional", Revista de la Academia Diplomática del Perú, junio / julio de 2000.

Dentro de esta constatación, resulta completamente lógico el interés europeo y, en nuestro caso, balcánico (serbio) por el regionalismo latinoamericano y las modalidades de su inserción internacional puesto que estas experiencias a pesar de sus particularidades y limitaciones – manifestadas antes que nada en el ámbito social – representan las fórmulas para responder de manera idónea a los desafíos que implica estar inmerso en el proceso de transición política y económica en un mundo globalizado y altamente interdependiente. Paradójicamente, la realidad latinoamericana que ha sido reformada de acuerdo con las recetas neoliberales que es la esencia ideológica de la globalización representa hoy en día una realidad que comporta grandes riesgos y posibilidades y también oportunidades y amenazas, desigualdad y exclusión, el fortalecimiento de paz o los conflictos, el desarrollo o subdesarrollo. Sin duda alguna, dicha ambigüedad representa la inminente tarea para los gobiernos latinoamericanos puesto que sólo emprendiendo una inaplazable y urgente solución de varias y diferentes desigualdades sociales, incluso ampliadas en los últimos dos decenios, garantizarán el éxito de los resultados conseguidos hasta el presente.

En todo caso, hay que recalcar que el alto nivel de la interdependencia compleja manifestado dentro de los marcos del nuevo regionalismo latinoamericano ha permitido modificar sustancialmente su realidad política, económica y geoeconómica, financiera, científico-tecnológica, ambiental, cultural, educativa, etc. De hecho, el nuevo regionalismo latinoamericano a principios del siglo XXI se caracteriza por la intensiva diversificación modal e ideológica de los contenidos de cooperación e integración. Este proceso acontece actualmente fragmentando el mapa geopolítico y geoeconómico y demostrando numerosas variables diferenciadas entre sí. Se trata de numerosos compromisos que contemplan la liberalización comercial así como los nuevos proyectos de integración económica, política y social. Este fenómeno en un segundo nivel de análisis manifiesta la multidimensionalidad, alto pragmatismo y flexibilidad del nuevo regionalismo latinoamericano. Dentro de los marcos de esta caracterización también es posible identificar algunas experiencias tan singulares como el hecho de la participación de un mismo país en diversos procesos regionales en el interior de América Latina y con países o grupos de países de otras regiones del mundo.

A todo esto hay que añadir los efectos provenientes del cambiante sistema internacional que obligaron a los gobiernos latinoamericanos replantear profundamente los principios ideológicos en la búsqueda de soluciones de los desafíos y consecuencias producidas tanto por las dinámicas internas como externas. Nos referimos a las interacciones dadas a nivel intra e interregional o sea multilateral en el sentido más amplio lo que supuso la inclusión de nuevos principios, instrumentos, objetivos y ámbitos de cooperación. Por ejemplo, los temas como la gobernabilidad, pobreza, exclusión, paz, seguridad, terrorismo

o desarrollo sustentable entraron en la agenda regional. En todos estos intentos de análisis reaparece el tema de reinserción económica internacional de la región y de los países individuales como elementos claves para poder entender la nueva geoeconomía latinoamericana. La conclusión apunta que en el caso latinoamericano, con algunos matices, estos países están desplegando grandes esfuerzos por explotar sus propios "nichos exportadores" y atraer nuevos flujos de inversiones extranjeras, tendencia que incluso podría llevar a la aparición de nuevas competencias, esta vez de carácter económico y financiero.[4] Generalmente, la política de reinserción económica de América Latina fue vista como una estrategia bastante exitosa en cuanto a la realización de nuevos objetivos económicos y comerciales, entre los que destacan la lucha contra el proteccionismo en los principales mercados de la región, la negociación de acuerdos de libre comercio, el inicio y la aplicación de nuevos programas de liberalización dentro de los esquemas de integración vigentes, etc. Por ende, puede hablarse del conjunto de procesos de integración producido en uno o varios espacios geográficos de esta región que abrió los espacios para la aparición de los nuevos actores de cooperación tanto estatales como no estatales (no gubernamentales), tales como las fundaciones privadas, universidades, agencias e institutos especializados, bancos y empresas nacionales y transnacionales, etc.

Resumiendo, el nuevo regionalismo latinoamericano – a pesar de sus altibajos y la existencia de diferentes enfoques-debates críticos y/u opciones nacionales y grupales – se proyectaba como una estrategia orientada a mejorar la inserción internacional de la región, incrementar la influencia en las organizaciones multilaterales o en las negociaciones comerciales. Su formación y fortalecimiento se debe tanto a los factores endógenos como exógenos que influyeron positivamente sobre dicho proceso formativo. Por ejemplo, la favorable situación política regional y el fortalecimiento de la democracia y de los derechos humanos durante la última década del siglo XX permitieron llevar a cabo distintas modalidades de cooperación y concertación.[5] Seguidamente, el mismo proceso de integración fue modificado y reformulado sobrepasando

---

[4] Sobre el tema de nuevos escenarios geopolíticos y geoeconómicos en vísperas del siglo XXI, también las nuevas competencias regionales en América Latina ver: Edgardo Mercado Jarrín, *Una nueva competencia peruano-chilena y una nueva estrategia integral para hacerle frente*, "Política Internacional", núm. 42, 1995, págs. 21–28.

[5] En el ámbito de concertación regional durante las décadas de los años ochenta y noventa del siglo XX fortaleció el consenso político latinoamericano y estos países emprendieron dos procesos paralelamente: el reaprendizaje económico y otro democrático. Las experiencias del Grupo de Contadora, Grupo de Lima, proceso de paz en Centroamérica (Esquipulas I y II), Grupo de Río, la Troika del Grupo de Río, Consenso de Cartagena, etc., representaron la base del naciente nuevo regionalismo latinoamericano abierto. Sólo cumpliendo estos requisitos la región latinoamericana ha entrado en una fase de intensas consultas y concertaciones políticas sobre los principales problemas y desafíos de la ampliada y profundizada agenda regional y su inserción en la globalización.

la exclusividad del ámbito económico incluyendo la concertación de las políticas exteriores, la cooperación ambiental, las cuestiones de seguridad regional, el narcotráfico, el terrorismo o los aspectos sociales, como la pobreza, por ejemplo. En suma, el "nuevo regionalismo" se caracterizó por adoptar un nuevo concepto ideológico más amplio y difuso que el anterior modelo de integración económica practicado en América Latina hasta la "década perdida". Hay autores que insisten en que la particularidad de este fenómeno latinoamericano consiste justo en el hecho de que contiene las "cuatro libertades" clásicas de la integración económica, pero también como novedad las dinámicas políticas de concertación y cooperación, construcción de instituciones y políticas comunes de alcance subregional, regional e interregional en ámbitos muy variados.[6]

Ésta ha sido la vía seguida por los países latinoamericanos en los nuevos escenarios geopolíticos y geoeconómicos hasta el fin del siglo XX. No cabe duda que durante la última década de este siglo América Latina se proyectó internacionalmente como una región mayoritariamente reformada en lo político y económico, siendo evidente su retorno definitivo a la democracia y la aplicación casi lineal de reformas de corte neoliberal. Los primeros resultados de este proceso transitorio fueron positivos y promisorios a pesar de todos los problemas internos que seguían congelados.

¿EXISTE EL NUEVO MAPA GEOECONÓMICO LATINOAMERICANO?

Ya desde mediados de los años 90 del siglo pasado era evidente que la globalización aparece como un conjunto de acontecimientos difíciles de analizar debido a la ausencia de conceptos que permitan analizar objetivamente su verdadera naturaleza y su real impacto. Debido a esto, la globalización ha planteado serias preguntas acerca del futuro de la geopolítica como disciplina científica de gran importancia para el estudio de relaciones internacionales durante el período bipolar puesto que sus prioridades fueron centradas principalmente en aspectos militares y de seguridad. Por otro lado, apareció y fortaleció la geoeconomía como disciplina nueva que se dedica a investigar y estudiar los conflictos de intereses económico-comerciales surgidos en el Occidente. Por consiguiente, la nueva disciplina se concentró en estudiar la conformación y funcionamiento de las nuevas estrategias estatales orientadas a aseverar un mejor posicionamiento del Estado nacional en un contexto internacional caracterizado por las crecientes rivalidades de distinta índole. En breve, el cambio conceptual es fundamental y se basa en la primacía de "salud económica" de un Estado que es el criterio

[6] José Antonio Sanahuja, *Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas*, "Pensamiento Iberoamericano", núm. 0, 2ª Edición 2007. Disponible en: http://www.pensamientoiberoamericano.org/b/sumarios/

fundamental para determinar su influencia internacional. Queda claro que tanto el poder militar como los asuntos relacionados con el concepto tradicional de seguridad pierden en importancia. Por ejemplo, los geoeconomistas franceses insten en que la nueva disciplina científica es de alcance global debido al hecho de que los espacios geoeconómicos altamente industrializados ya no pertenecen exclusivamente al Occidente. A diferencia de la bipolaridad, por Occidente se entiende una comunidad internacional integrada por un conjunto de actores con diferentes objetivos en su política exterior, que defiende los principios democrático-liberales que ordenan sus respectivas sociedades y sus formas de gobierno y principios neoliberalistas que rigen sus economías capitalistas.[7]

También es importante decir que la geoeconomía se basa en la convicción de que la reorganización geoeconómica mundial es inevitable. Este proceso de cambios producirá un nuevo sistema geoeconómico cuyos componentes serán las regiones como bloques económicos que contendrán los instrumentos geoeconómicos defensivos u ofensivos y no solamente de índole política o militar.[8] Por todo ello, podríamos concluir que la nueva disciplina científica se dedica al estudio, análisis, interpretación y aplicación práctica del saber contextual acerca de nuevas discrepancias, hegemonías económico-comerciales y financieras, disputas y diferendos a escala mundial.

Por otro lado, es necesario señalar que el fenómeno de la globalización transcurre con un proceso paralelo muy importante: la regionalización político-económica y cultural que hay que observar como una tendencia que va configurando el nuevo mapa mundial a partir del final de siglo pasado. A diferencia de la globalización que acontece interconectando las principales economías del mundo, o sea, las principales regiones geográficas que gravitan alrededor de los grandes centros hegemónicos, la regionalización se está desarrollando en diferentes zonas geográficas (regiones)[9] con más o menos éxito y de forma desigual.

[7] Pascal Lorot, *Introduction á la Geoeconomie*, Économique, París 2000. El texto está accesible en la versión electrónica: http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_01/avila/p02.htm

[8] Edward Luttwak es especialista en asuntos militares del Center for Strategic and International Studies, en Washington D.C. Puede constatarse que al aplicar la estrategia castrense a la economía y a la sociedad llegó a definir el nuevo concepto de geoeconomía. También, es ampliamente aceptado como autor de la teoría de las relaciones internacionales que afirma la supremacía de la geoeconomía sobre la geopolítica. Entre sus libros, se destacan *The Pentagon and the Art of War* (1985), *Strategy: The Logic of War and Peace* (1987) y *The Endangered American Dream* (1993). Consultar: Blagoje S. Babić, *Geoekonomija – Stvarnost i nauka*, *Megatrend revija*, vol. 6, núm 1, 2009, págs. 31–37.

[9] En práctica, el concepto de la región y del desarrollo regional aparentemente se perfilaron como prioridades tanto para la teoría económico-social como los gobiernos en búsqueda de políticas y estrategias de desarrollo sostenible. Además, el concepto de la región se refiere a un espacio territorial limitado y a un conjunto de experiencias vitales y procesos de construcción socialhistórica que surgen de la interrelación entre seres humanos y el espacio territorial. El proceso de la regionalización puede ser definido como un sistema de transformaciones sociales que transcurren sobre un territorio limitado produciendo valores comunes y bienes compartidos. Se trata de una realidad histórica nueva

Por ejemplo, durante la década de los años 90 en América Latina se lograron avances notables en distintas modalidades de cooperación e integración: la consolidación del MERCOSUR, lanzamiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, NAFTA, ALCA, transformación del Pacto Andino en la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la conclusión de los acuerdos de libre comercio de MERCOSUR con Bolivia y Chile, progresos registrados en el Sistema Centroamericano de Integración, los acuerdos de libre comercio entre Chile y los países de la Comunidad Andina, etc., por lo cual se conformaba un nuevo espacio geoeconómico regional. La misma dinámica se generó en otras regiones como Asia-Pacífico, por ejemplo.

Debido a estos cambios geoestratégicos y geoeconómicos muy significativos se empezó a objetar contra la existencia de un nuevo e integrado espacio económico latinoamericano. Hay que reiterar que la existente constelación regional latinoamericana – formada a posteriori de la "década perdida" – ha sido transformada profundamente a raíz del fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)[10] y la constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). Estos dos eventos repercutieron seriamente sobre el destino del proceso de la integración regional e interregional produciendo una realidad profundamente modificada y fragmentada. Sin embargo, ya antes de estos dos eventos apareció en 2001 la Alternativa Bolivariana para Nuestra América (ALBA)[11] – la iniciativa de cooperación e integración que introducía una transformación geoeconómica, política e ideológica muy importante y de gran alcance regional e internacional.

---

que se basa en la construcción de identificaciones e identidades individuales y colectivas pertenecientes a una región. La conformación de las nuevas realidades geográficas regionales permitió a los países pertenecientes aprovecharse – por ejemplo – de sus fuentes de materias primas y así determinar sus fortalezas para entender este nuevo mundo y buscar las oportunidades internacionales que se les puedan presentar.

[10] Es muy interesante observar el momento en el que fue lanzado el ALCA. Hay varios autores que insisten en que dicho proyecto fue convocado para contrarrestar las Cumbres Iberoamericanas, organizadas por España y Portugal, en las que participaron miembros de la Unión Europea. Debido a estas nuevas interacciones transcontinentales los Estados Unidos congregó la Cumbre de las Américas para aminorar la participación de Europa en la región latinoamericana. Para una mayor información consultar: María de Monserrat Llairó, *MERCOSUR pred izazovom projekta ALCA*, "Megatrend Revija", vol. II, núm. 1, 2005.

[11] El objetivo principal del ALBA es detener el expansionismo de Estados Unidos o sea declarar el alto grado de antiimperialismo y antiamericanismo. Con esta finalidad, el ALBA se opuso firmemente a las características mercantiles de la integración regional latinoamericana por lo cual se manifestó su incuestionable orientación antineoliberalista. No obstante, atrás de los principios de solidaridad y complementación que proclama, está un proyecto político venezolano que seriamente cuestiona la estabilidad del orden político vigente en América Latina basado en los principios de la democracia liberal. De ahí que el ALBA intente proyectar hacia América Latina los avances sociales de la Revolución Bolivariana que abarcan la reforma agraria y distribución de la tierra, concesión de créditos a las cooperativas, extensión de los servicios educativos y sanitarios a los sectores hasta ahora marginados.

En fin, parece que los países sudamericanos intentaron con la creación de la CSN originar un nuevo concepto de integración, limitándolo al espacio geopolítico y geoeconómico de Sudamérica. Los países sudamericanos, al tomar la decisión para crear la CSN, en realidad proyectaron a escala latinoamericana e internacional una nueva y diferente modalidad de posicionamiento interno regional e internacional en un mundo cambiante. Cabe advertir que esta dinámica se generó después del fracaso del ALCA, justificando que es posible emprender una vía y modelo distinto de cooperación e integración regional, pero esta vez a contracorriente del proceso de las Cumbres de las Américas y de negociaciones conducentes a la formación de un área continental de libre comercio.

Con todo esto, se generó a principios del siglo XXI una nueva recomposición geopolítica y geoeconómica de América Latina. Este proceso hay que entender en forma de aparición de América del Sur como interlocutor de creciente influencia en el contexto continental de las Américas y del mundo globalizante. La conformación de una nueva geoeconomía sudamericana se debe, en primer lugar, al liderazgo brasileño que tiene dos vertientes de actuación regional: como "catalizador" del proceso de integración en el marco del MERCOSUR y líder de América Latina y el Caribe. Paralelamente, el MERCOSUR se proyecta como "centro de gravitación" entre los procesos de integración regional. Es importante recalcar que durante el proceso negociador del ALCA se dio por evidente que la globalización tenía también sus efectos desnacionalizantes y por tanto se puede entender mejor el rol del MERCOSUR como un poder de negociación internacional, apoyado por la legitimidad democrática de los gobiernos de los países miembros, o sea, como un sistema de preservación de la autonomía nacional de los países miembros y, más ampliamente, de Sudamérica.[12] Paralelamente con la decisión de la República Bolivariana de Venezuela – que es líder incuestionable del ALBA – de adherirse al MERCOSUR, el espacio sudamericano ha sido fortalecido complementariamente por los regímenes neopopulistas en el poder en Bolivia y Ecuador, así como las iniciativas lanzadas por esta agrupación, conocidas como la "Integración Sur-Sur" o la integración entre América del Sur y África (II Cumbre América del Sur y África, Venezuela, septiembre de 2009).

A modo de conclusión: ¿América Latina o Sudamérica?

No cabe duda que la globalización a principios del siglo XXI trajo al espacio latinoamericano diferentes procesos de fragmentación, discordancias, pero también nuevas concertaciones y consensos político-económicos e integracionistas.

[12] María de Monserrat Llairó, *La integración latinoamericana: de la ALALC al MERCOSUR*, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela 2002.

En el fondo de estos cambios está el proceso de conformación de nuevas interacciones e intereses que se manifestaron en la región. Por ende, podría decirse que el regionalismo tradicional latinoamericano ha sido debilitado notablemente y hasta tal punto que el significado del concepto genérico de América Latina – que era el marco institucional para iniciar el proceso de integración después de la II Guerra Mundial – empezó a disgregarse progresivamente. En realidad, se evidenció que los intereses de las subregiones latinoamericanas pueden ser distintos y, por tanto, el mismo concepto genérico sin consistencia geopolítica y geoeconómica previamente identificada. Buen ejemplo para argumentar esta constatación ha sido el fracaso del ALCA que demostró que subsisten grandes diferencias y hasta discrepancias ideológicas entre los Estados Unidos y los países sudamericanos. El carácter claramente neoliberal, así como el predominio de los temas comerciales y ausencia de cualquier preocupación por la promoción de desarrollo y de la equidad en el contenido del ALCA causaron reservas y retroceso, en especial de los países sudamericanos más importantes.[13] También, cabe señalar que los países como Venezuela o grupo como el MERCOSUR consensuaron el empeño de darle un mayor contenido social a la agenda del ALCA y evitar que ocurriera una "especialización excluyente".[14] Con esta dinámica empezó a gestarse progresivamente un concepto geopolítico y económico sudamericano naciente.

Sin embargo, los Estados Unidos lanzaron un programa sustituto de reforzamiento de tratados de libre comercio ya existentes (México y Chile), la aprobación de nuevos convenios (Centroamérica, República Dominicana, etc.) y la negociación de otros acuerdos con Panamá, Perú, Colombia y Ecuador. La adopción de esta estrategia demuestra que sólo la versión inicial del tratado ha fracasado y que los Estados Unidos inmediatamente después de la Cumbre de Mar de Plata (Argentina, 2005) continuaron el proceso a nivel bilateral. Dicha situación aclaró que los intereses políticos compartidos y, sobre todo, económicos de los países latinoamericanos ya no son necesariamente identificables y compatibles. Por ejemplo, la posición geográfica de México determinó tanto el sentido de los flujos de su comercio como procesos de inserción internacional de ese país. Es bien sabido que más del 90% de su comercio se realiza con los Estados Unidos y que México es miembro de la NAFTA. Algo parecido ocurre con los países centroamericanos y caribeños, por lo cual se puede derivar la opinión que Sudamérica surge como subregión con su propia realidad geoeconómica y política en construcción.

[13] Por otra parte, parece significante señalar que durante el proceso negociador fortaleció a lo largo de América Latina la resistencia popular al ALCA y el nacimiento de amplios movimientos sociales de perfil antineoliberalista.

[14] María de Monserrat Llairó, *op. cit.*

Por otro lado, parece que la fundación de CSN tiene un objetivo estratégico bastante incierto: el de impulsar la creación de un espacio geoeconómico y político sudamericano con idea de convertirlo en una potencia económica y política regional americana y mundial. Así que los expertos en relaciones internacionales provenientes de esta parte de América Latina proponen ver a Sudamérica – en un futuro no muy lejano – entre los actores influyentes dentro de un nuevo despliegue de todo el sistema mundial que ha entrado en una etapa crucial en la que se está jugando el propio destino subregional. En otras palabras, se trata de varios debates que se llevan a cabo sobre el rol potencial que podría jugar Sudamérica – y no América Latina – en los escenarios globales.[15]

Al tratar analizar el potencial de Sudamérica como naciente actor mundial hay que tomar en consideración los siguientes elementos de análisis:

- En términos geográficos, América del Sur, también llamada Sudamérica o Suramérica, es un subcontinente atravesado por la línea ecuatorial, con la mayor parte de su área en el hemisferio sur. Está situado entre el Océano Pacífico y el Océano Atlántico. El alcance geográfico y la consistencia del espacio sudamericano como la más amplia región latinoamericana permite la percepción de esta región como un subsistema internacional con un conjunto de características que lo distinguen de México o del Caribe.[16]
- Este territorio de casi 17 millones de kilómetros cuadrados, que es el doble del territorio norteamericano, posee una de las mayores reservas de agua dulce y biodiversidad del mundo (Amazonía), así como inmensas riquezas minerales, pesca y agricultura.
- Dentro de este espacio geográfico vive más de 360 millones de habitantes, cerca del 67% de toda América Latina y el equivalente al 6% de la población mundial. Es importante advertir que la población de Sudamérica es mayor que la de los Estados Unidos de Norteamérica (293.027.571) y, adicionalmente, con integración lingüística y cultural – dado el hecho que casi la totalidad habla portugués y español.

---

[15] Helio Jaguaribe, uno de los expertos latinoamericanos más conocidos en relaciones internacionales, insiste en que para compensar los efectos derivados de globalización y, recientemente, unilateralismo imperial del gobierno americano, la única solución posible, en América Latina, como ocurrió en Europa, es la integración regional o subregional. Sin embargo, Jaguaribe sugiere distinguir la situación y perspectivas de los países sudamericanos de la de México o Centroamérica. Según él, el futuro de Sudamérica dependerá principalmente de la medida en que se constituya una alianza estratégica estable y confiable entre Brasil y Argentina. Para una mayor información al respecto consultar: Helio Jaguaribe, *América Latina ante el Siglo XXI*, "Latitud Sur", CEINLADI, Buenos Aires, núm. 1, 2006. Por otra parte, Miguel Ángel Barrios sugiere analizar directamente el potencial de Sudamérica como un naciente actor internacional de peso e influencia regional e internacional. Ver: Miguel Ángel Barrios, *América del Sur en la geopolítica mundial*, Centro Argentino de Estudios Internacionales-Programa Defensa y Seguridad, Buenos Aires. Accesible en versión electrónica en: http://www.caei.com.ar/es/programas/dys/15.pdf

[16] G. Pope Atkins, *América del Sur en el Sistema Político Internacional*, en: *Sudamérica en la década de 1990*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1990, págs. 15–37.

• América del Sur como una unidad geoeconómica y política está compuesta por doce países dentro de un espacio adyacente en el que ya existen proyectos en marcha en el ámbito de la integración física (IIRSA) así como distintos mecanismos de diálogo y cooperación.[17]

Tomando en consideración estos hechos, es indiscutible que la CSN se presenta como un naciente bloque subregional que tiene el poder alimentario, entre las mayores reservas de agua dulce, abundantes recursos energéticos propios (gas, petróleo y energía hidroeléctrica) y una infraestructura física en construcción basada en la visión geoeconómica que permitirá el desarrollo e integración del subcontinente. De acuerdo con los principios establecidos en las actas fundacionales de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) – que es un mecanismo institucional de coordinación de acciones intergubernamentales de los doce países suramericanos, con el objetivo de articular una agenda común para impulsar proyectos de integración de infraestructura de transportes, energía y comunicaciones – fueron establecidos diez ejes de integración y desarrollo en esta parte de América Latina. Todo el proyecto está basado en una nueva visión geoeconómica de América del Sur, apoyada por proyectos de infraestructura integral.

Efectivamente, la nueva visión geoeconómica sudamericana se sustenta sobre diez franjas multinacionales que concentran flujos de comercio actuales y potenciales, así como imposición de un estándar mínimo común de calidad de servicios de infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones. De esta manera, se van a crear, estimular y fortalecer las actividades productivas específicas de cada franja o Eje de Integración y Desarrollo. Resumiendo, el espacio geoeconómico sudamericano estará integrado por toda una red de distintos mecanismos de diálogo, cooperación e integración, siendo la IIRSA garante de la promoción del desarrollo de negocios y cadenas productivas con grandes economías de escala a lo largo de estos ejes, lo que facilitará un acceso posible a zonas de alto potencial productivo que actualmente se encuentran casi aisladas y apenas utilizadas por deficiencias infraestructurales. En definitiva, América del Sur, con la creación y la puesta en marcha de la IIRSA, no sólo establece corredores eficientes para facilitar la producción

[17] Dicho espacio geoeconómico y político forman países como Brasil que es la novena economía mundial y uno de los países-miembros del BRIC o Argentina que ocupa decimotercera posición en la economía mundial. Adicionalmente, la importancia económica de Sudamérica se fortaleció con el ingreso de Venezuela al MERCOSUR y al tener en cuenta que ese país es uno de los países más importantes en la producción de petróleo y gas natural. También, es necesario subrayar que durante la década de los años 90 se lograron sustanciales avances en integración. Ha sido consolidado el MERCOSUR, se firmaron los acuerdos de libre comercio con Chile y Bolivia, se progresó en el Sistema Andino de Integración, se expresó el interés de ayudar e incluir a Guayana y Surinam incluyéndoles en los procesos de cooperación e integración sudamericanas.

y el comercio de bienes, sino más bien promueve un nuevo concepto para el desarrollo integral de sus regiones y de los países a los que pertenecen.[18]

Concluyendo, no cabe duda que desde América del Sur se proyecta una visión geoestratégica, geoeconómica y militar nueva y multidimensional. Su posición y proyección internacional se asienta en dos vertientes, a veces contradictorios y opuestos, tratándose, en realidad, de dos liderazgos con frecuencia discrepantes. Por un lado, Brasil aparece incuestionablemente como líder principal del "proyecto sudamericano", con una estrategia gradual y sustentada en el desarrollo productivo, industrial y comercial. Según varios autores dicha estrategia brasileña forma parte de un proyecto mayor de conversión de Brasil como actor y referente global a partir de la consolidación de su liderazgo en la región.[19] No hay que olvidar que Brasil y Argentina representan el eje promotor de la integración en el marco del MERCOSUR.

La segunda estrategia sudamericana es el proyecto bolivariano del presidente Hugo Chávez Frías, cuya visión geoestratégica y geoeconómica tiene un contenido ideológico profundamente distinto e inspirado en el antineoliberalismo y antiamericanismo. La política exterior venezolana progresa con firmes avances a escala global y mediante alianzas con Rusia, Irán, China, Sudáfrica o Libia. Por otra parte, se evidencia también una estrategia regional venezolana altamente ideologizada, cuyo instrumento principal es el ALBA como concepto nuevo de integración solidaria, a través del cual se propaga el modelo económico social bolivariano y Petrocaribe[20] – la empresa estatal de petróleo que abastece a 18 países de la Cuenca de Caribe, abriendo el espacio para el fortalecimiento de rol regional venezolano. Sin embargo, ambas visiones,

[18] Los dos ejes principales de desarrollo son MERCOSUR-Chile y Eje Andino. Se trata de dinámicas integracionistas ya establecidas que muestran un potencial de crecimiento en cuanto a los negocios dentro de los marcos de Sudamérica. Los llamados "ejes emergentes" son aquellos corredores que muestran un potencial incuestionable y, además, interconectan los flujos de negocio y desarrollo entre los dos ejes principales. El cuadro infraestructural se complementa con la incorporación de Guyana y Surinam. Para una mayor información consultar: http://www.iirsa.org/Institucional.asp?CodIdioma=ESP

[19] Andrés Serbin, *América del Sur en un mundo multipolar: ¿Es la UNASUR la alternativa?,* "Nueva Sociedad", núm 219, enero-febrero de 2009.

[20] Petrocaribe es producto de un Acuerdo de Cooperación Energética, formulado por el Gobierno Bolivariano de Venezuela, cuyo fin es resolver las existentes asimetrías en el acceso a los recursos energéticos. Se trata de un nuevo esquema de intercambio equitativo, justo y solidario entre los países de la región caribeña, la mayoría de ellos sin control estatal del suministro de estos recursos. En realidad, es un organismo multilateral capacitado para asegurar la coordinación de las políticas de energía, incluyendo petróleo y sus derivados, gas, electricidad. También, está previsto promover la cooperación tecnológica, capacitación y desarrollo de infraestructura energética, así como el aprovechamiento de fuentes alternas, como la energía eólica y solar. Los países firmantes son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Cuba, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Venezuela.

a pesar de profundas divergencias, responden a los desafíos de construir un mundo multipolar.

Sin lugar a duda parece muy importante tener en cuenta que los dos liderazgos emergentes proyectan hacia Sudamérica y la comunidad internacional distintos conceptos de desarrollo sociopolítico y económico, pero también modelos de cooperación e integración. Estas dinámicas podrían vulnerar y debilitar el potencial político, económico e internacional del concepto en consideración. Por ejemplo, a diferencia del MERCOSUR basado en un concepto comercialista y productivo y con una cláusula democrática vigente, el ALBA se sustenta en la negación de los principios de mercado y de la economía abierta, promoviendo la asistencia petrolera y diversas formas de intercambio, pero siempre con la intención de la complementariedad económica y la solidaridad entre sus miembros. Aparte de estos desafíos y discrepancias viables y ya manifestados en el ámbito de integración subregional, aún más preocupan los peligros que se podrían generar en el futuro, en lo que concierne al desarrollo político, social y democrático. En realidad, la vulnerabilidad político institucional y socioeconómica refleja una profunda diferenciación ideológica entre los dos liderazgos emergentes que por el momento cohabitan sin mayor conflictividad. No obstante, los temas como la permanencia de los presidentes en el gobierno, la gobernabilidad y la transparencia del proceso de toma de decisiones político económicas y sociales o el respeto de los derechos humanos van a profundizarse dificultando dicha relación. Por todo esto, puede concluirse que el futuro del concepto sudamericano dependerá del grado de compromisos entre los centros de poder subregional, o sea, principalmente de la cohabitación entre la democracia liberal de tipo occidental y las nuevas fórmulas democráticas neopopulistas con potentes influencias en Sudamérica. Dentro de esta constatación sudamericana ya se perfila una actividad brasileña mucho más cautelosa y programada, por lo cual se podría deducir que dicho concepto se está imponiendo sistemáticamente.[21]

Siguiendo este enfoque analítico también se llega a la conclusión que el punto más débil del naciente concepto geoeconómico y político sudamericano es el tema de seguridad interna y externa. A pesar de que América Latina es considerada la región más pacífica del mundo, existen una serie de amenazas que pueden afectar seriamente la seguridad regional e individual de los países de la región. Aunque la mayor parte de los conflictos interestatales han sido superados por acuerdos bilaterales, la repetible inestabilidad en la frontera entre Colombia y Venezuela constituye un foco de inestabilidad permanente, proyectándose el peligro de su posible expansión y transformación en una guerra de alcance subregional más amplio. Además de la guerrilla colombiana,

[21] Andrés Serbin, *ibid.*

el narcotráfico, el terrorismo y el tráfico ilegal de armas, que constituyen un gran desafío para la región en el ámbito de seguridad, la causa principal de esta inestabilidad es el problema ideológico que tensiona las relaciones entre estos dos países. Es bien conocido que Colombia – que ha firmado el 30 de octubre de 2009 un Acuerdo de Cooperación Militar con los Estados Unidos que comprende la utilización de siete bases militares por parte de personal militar y civil estadounidense y que supuestamente realizará operaciones conjuntas en contra del narcotráfico y el terrorismo – declaró oficialmente que el ingreso de 1.400 militares estadounidenses para combatir el narcotráfico y el terrorismo, usando las bases militares en Colombia, no tiene ninguna intención de afectar las relaciones con los países vecinos.[22] Sin embargo, las complejas relaciones colombo-venezolanas entraron en una fase crítica con un paralelo aumento de tensiones políticas internas colombianas, así como en sus relaciones con Venezuela, Ecuador y Nicaragua.[23] Anteriormente, en marzo del 2008, Colombia, al seguir una política guerrerista, incursionó en Ecuador para combatir los efectivos guerrilleros – la acción que dio de baja a un líder guerrillero importante.[24] Sin embargo, esta operación militar colombiana violó todos los derechos internacionales, causando que tanto Ecuador como Venezuela rompieron pactos y amenazaron con entrar en guerra. Poco después, el presidente de Nicaragua entró en conflicto con Colombia, alegando que las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (controladas actualmente por Colombia) deben ser nicaragüenses. Los dos países estuvieron al borde de una guerra colombo-nicaragüense pero la OEA intervino.[25]

---

[22] Las unidades militares contempladas en este convenio son las bases del Ejército de Larandia, (Caquetá) y la de Tolemaida, (Cundinamarca), las bases aéreas de Malambo (Atlántico), Palanquero (Cundinamarca) y Apiay (Meta), así como las navales de Cartagena y Málaga en el Pacífico.

[23] El 18 de agosto de 2010 la Corte Constitucional de Colombia suspende el acuerdo militar que firmaron los Gobiernos de Washington y Bogotá en el 2009, que prevé el uso de siete bases militares por soldados estadounidenses. La Corte decidió que dicho acuerdo debe pasar el trámite parlamentario para que sea constitucional.

[24] Hay que recordar que Colombia tiene el ejército más grande y poderoso en América Latina. Según el Ministerio de Defensa de la Republica de Colombia, las fuerzas militares de este país cuentan con 438.073 efectivos siendo el ejército más numeroso de América Latina, seguido por Brasil. También, se considera como uno de los mejores ejércitos del mundo ya que, debido a su conflicto interno y gracias a la constante ayuda estadounidense, se mantiene en acción y entrenamiento constantes.

[25] Desde hace casi 200 años Colombia disputa a Nicaragua parte de su territorio en aguas del Caribe. Desde hace más de 12 años el gobierno de Nicaragua viene luchando por hacer valer sus derechos. Un documento colonial de 1803 – que tuvo vigencia formal durante escasos 3 años y que nunca tuvo consecuencias prácticas (la Cédula de la Corona española según la cual se pone al Archipiélago de San Andrés y la Costa de Mosquitos desde el Cabo Gracias a Dios hasta el río Chagres bajo la jurisdicción de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá – ha servido hasta hoy para que Colombia dispute a Nicaragua islas y cayos que, por geografía y por historia son parte del territorio nicaragüense. En el fondo de este diferendo limítrofe están también los límites de la plataforma marina – abundante en pesca y minerales.

A todo esto, es importante añadir que Colombia es el tercer país del mundo que más asistencia financiera recibe de Estados Unidos, después de Israel y Egipto. Por tanto, al considerar el tema de seguridad en Sudamérica hay que tomar en cuenta las opiniones que subrayan que el operativo militar ejecutado por militares colombianos en el suelo del Ecuador forma parte de la estrategia de Estados Unidos para modificar el balance militar de la región. En el centro de este proceso está el petróleo de Venezuela y de Ecuador, pero también la oposición a Brasil como potencia regional e internacional emergente. Por otro lado, se suma la consideración de que la clave para la hegemonía americana en el continente es la región andina por razones políticas y, sobre todo, por las riquezas minerales que contiene.[26]

Todas estas turbulencias y tensiones en el ámbito de seguridad causaron a lo largo de Sudamérica el incremento de gastos para la adquisición de armas. Adicionalmente, el presidente venezolano Hugo Chávez llegó a proponer la creación de una fuerza armada sudamericana y una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS). La diplomacia brasileña respondió hábilmente con la creación de un Consejo Sudamericano de Defensa en el marco de la UNASUR que más bien estaría encargado de prevenir los conflictos en la subregión sin ser una alianza militar.[27] Concluyendo, el espacio geoeconómico sudamericano representa ya una realidad existente con grandes posibilidades y desafíos. El núcleo promotor de países que aspiran convertir el espacio sudamericano en una zona de la gobernabilidad regional, la estabilidad democrática, el desarrollo más justo y la paz está compuesto principalmente por Brasil y Argentina. Sin embargo, parece fundamental lograr el consenso con otras fórmulas político-económicas e ideológicas para que dicho proyecto geoestratégico siga avanzando con viabilidad y resultados pragmáticos.

BIBLIOGRAFÍA

Atkins G. Pope, *América del Sur en el Sistema Político Internacional*, en: *Sudamérica en la década de 1990*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1990.

Barrios Miguel Ángel, *América del Sur en la geopolítica mundial*, Centro Argentino de Estudios Internacionales-Programa Defensa y Seguridad, Buenos Aires.

Cardoza Alcalde Javier, *De razas menores a países subdesarrollados: cambio y continuidad en las visiones occidentales del Tercer Mundo,* "Política Internacional", Revista de la Academia Diplomática del Perú, junio-julio de 2000.

[26] Por ejemplo, *Raúl Zibechi que es miembro del Consejo de Redacción del semanario Brecha de Montevideo, docente e investigador sobre movimientos sociales en la Multiversidad Franciscana de América Latina, y asesor a varios grupos sociales, ha publicado varios artículos sobre este tema. Se sugiere consultar:* Raúl Zibechi, *Crisis militar en Sudamérica: Los frutos del Plan Colombia,* disponible en: http://alainet.org/active/23109

[27] Susanne Gratius, ¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano, Fride, Madrid, abril de 2008, fuente: http://www.fride.org/publicacion/401/%C2%BFhacia-una-otan-sudamericana?-brasil-y-un-consejo-de-defensa-sudamericano

Gratius Susanne, *¿Hacia una OTAN sudamericana? Brasil y un Consejo de Defensa Sudamericano,* Fride, Madrid 2008.

Jaguaribe Helio, *América Latina ante el Siglo XXI*, "Latitud Sur", CEINLADI, Buenos Aires, núm. 1, 2006.

Jarrín Mercado Edgardo, *Una nueva competencia peruano-chilena y una nueva estrategia integral para hacerle frente*, "Política Internacional", núm. 42, 1995.

Llairó de Monserrat María, *La integración latinoamericana: de la ALALC al MERCOSUR*, Universidad de los Andes, Mérida 2002.

Llairó de Monserrat María, *MERCOSUR pred izazovom projekta ALCA*, "Megatrend Revija", vol. II, núm. 1, 2005.

Lorot Pascal, *Introduction á la Geoeconomie*, Économique, París 2000.

Rama Carlos, *Historia de América Latina*, Bruguera S.A., Barcelona, 1978.

Sanahuja José Antonio, *Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas*, "Pensamiento Iberoamericano", núm. 0, 2ª Edición 2007.

Serbin Andrés, *América del Sur en un mundo multipolar: ¿Es la UNASUR la alternativa?,* "Nueva Sociedad", núm. 219, enero-febrero de 2009.

Zibechi Raúl, *Crisis militar en Sudamérica: Los frutos del Plan Colombia*, en: http://alainet.org/active/23109